



En el Camarín de Loreto: “escultura, pintura, relieve, azulejo y policromía resplandeciente”, del convento de Tepotzotlán, aparecen de i. a d., Víctor Bravo Ahuja, el licenciado Francisco González de la Vega, el almirante Manuel Zermeño Araico, el doctor Alfonso Caso, el doctor Eusebio Dávalos Hurtado, don Jaime Torres Bodet, el Presidente López Mateos, el licenciado Antonio Ortiz Mena, parcialmente, el general Agustín Olachea y el licenciado Alfonso Guzmán Neyra.*

Tepotzotlán, escaparate del virreinato, es ya un pueblo-museo

Cuatro millones hicieron el milagro de transformarlo

Por Oliverio Duque, reportero de Excélsior

El Presidente López Mateos entregó ayer a la Nación un museo más: el del Virreinato, instalado prácticamente en todo un pueblo, remozado para convertirlo en digno escenario del templo de Tepotzotlán, maravilla del arte y asiento de tres siglos de nuestra historia.

De Tepotzotlán, el “Pueblo-Museo”, han sido desterrados mugre, basura y malos olores. Cuatro millones de pesos hicieron el milagro de transformar sus plazas. Ayer sus habitantes hicieron repicar las dos veces centenarias campanas, tocaron la “Diana”, gritaron vivas, batieron palmas y regalaron flores.

El pueblo formó valla y aplaudió al paso del Primer Mandatario, quien llegó en automóvil, a las 10:55, acompañado del secretario de Educación.

Del segundo de los seis carros de la comitiva bajaron doña Eva Sámano de López Mateos, su hija y otras damas.

Les dieron la bienvenida el gobernador Fernández Albarrán y las autoridades locales encabezadas por el munícipe Francisco Núñez. Agradecían obras que en conjunto representan casi 12 millones de pesos.

Las campanas echadas a vuelo y la orquesta de pueblo (con músicos vestidos de mezclilla), dirigida por Agustín Urban Silva, formaban un conjunto de rara belleza.

En el atrio del templo, desde el cual se dominan las dos plazas reconstruidas –al centro de ellas el kiosco con la orquesta y al fondo el blanco palacio municipal hubo otra bienvenida.

Allí estaban doña Amalia Castillo Ledón, subsecretaria de Asuntos Culturales de la Secretaría de Educación Pública, el subsecretario Ernesto Enríquez y el director del Instituto de Antropología e Historia, doctor Eusebio Dávalos Hurtado.

El aplauso se fue generalizando poco a poco hasta convertirse en ruido de aguacero. Los cuatrocientos invitados a la ceremonia –acomodados en sillería a lo largo de la nave y en el crucero del templo– se pusieron en pie al entrar el Primer Magistrado.

* El pie de foto, tomado como toda la información aquí publicada de la primera plana del diario *Excélsior* del 20 de septiembre de 1964, guarda dos imprecisiones: el espacio aludido no corresponde en la imagen al Camarín de Loreto sino a la Capilla de San José; por otro lado, el llamado convento de Tepotzotlán fue, para ser más precisos, un colegio.